



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Nombre del Cuerpo Escocés: **Luis Navarrete y López.**

Nombre del Cuerpo Escocés: **XIV** **7** **Santiago**

Grado del Cuerpo Escocés: **XIV** N° **7** Ciudad **Santiago**

Título del Tema: **LA FILOSOFÍA MODERNA DE KANT Y LEIBNIZ.**

A

N° del Tema según el Plan General de Docencia:

Tipo de Trabajo: - Individual: ☐
(marque - Grupal: ☒ Sólo si es Grupal, indique el Total de Participantes: **5**

Fecha de presentación **25 octubre de 2025**

Nombres de los Autores de cada Subtema:

1. Pedro Enrique García Muñoz.	Coordinador. Introducción y Conclusiones.
2. Alex Márquez Hernández.	Filosofía de Leibniz.
3. Daniel Martínez Lara.	Filosofía de Kant.
4. Jorge Rojas Caro.	Comparación crítica entre Kant y Leibniz.
5. Carlos Ibáñez Ramírez.	Impacto filosófico. Análisis crítico del pensamiento de Kant y Leibniz.

Remitido al Sob.: Trib.: Gr.: XXXI el (dd-mm-aaaa):

Nombre del Presidente: **Leonel Barba González** Grado: **30**
Título del Presidente: **T.:V.:P.:G.:M.:**

Firma del Presidente: _____



**SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE**

INDICE

I. Introducción. (I H Pedro García Muñoz)	3
I.1 Planteamiento del tema.	
I.2 Objetivos del trabajo.	
II. Marco teórico.	
II.1 Contexto histórico-filosófico.	
II.2 Principales corrientes de pensamiento. (Modo introductorio)	
III. Desarrollo del Trabajo.	
A. Filosofía de Leibniz. (IH Alex Márquez Hernández)	7
A.1 Metafísica: la teoría de las mónadas.	
A.2 Epistemología: razón suficiente y verdades de razón/de hecho.	
A.3 Ética y Teodicea: el problema del mal.	
B. Filosofía de Kant. (IH Daniel Martínez Lara)	17
B.1 <i>Crítica de la Razón Pura</i> : la revolución copernicana.	
B.2 Teoría del conocimiento: juicios sintéticos a priori.	
B.3 Moral y ética: el imperativo categórico.	
C. Comparación crítica entre Kant y Leibniz. (IH Jorge Rojas Caro) .	21
C.1 Similitudes.	
C.2 Diferencias.	
C.3 Aportes conjuntos al pensamiento moderno.	
IV. Análisis Crítico. (IH Carlos Ibáñez Ramírez)	27
IV.1 Impacto filosófico. Análisis crítico del pensamiento de Kant y Leibniz.	
- Leibniz y el análisis lógico-metafísico en el proceso de análisis crítico.	
- Kant y la crítica de la razón en el proceso de análisis crítico.	
IV.2 Reflexión sobre la importancia en el presente.	
V. Conclusiones. (IH Pedro García Muñoz)	33
- Visión actual y aporte permanente al conocimiento humano.	
- Perspectivas Futuras: La búsqueda filosófica, la simbología del Grado XIV y la razón en busca de la palabra perdida.	
VI. BIBLIOGRAFIA.....	36



**SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE**

LA FILOSOFIA MODERNA DE KANT Y LEIBNIZ

T.: V.: P.: G.: M.: y VV.: GG.: EE.: PP.: y SS.: MM.:

I. Introducción. (I.:H.: Pedro García Muñoz).

I.1 Planteamiento del tema.

La filosofía moderna constituye un período de profunda transformación intelectual, caracterizado por un intenso y fundacional debate sobre los orígenes, la estructura y los límites del conocimiento humano. En este escenario, la tensión dialéctica entre la razón como facultad innata y la experiencia como fuente de datos sensibles, definió las principales corrientes de pensamiento. Dos de los exponentes más influyentes y representativos de esta época, cuyas obras marcan un antes y un después en la historia de la metafísica y la epistemología, fueron Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) e Immanuel Kant (1724-1804). Ambos pensadores, si bien separados por casi una generación, dialogan a través de sus sistemas filosóficos, representando dos momentos culminantes del pensamiento moderno: el apogeo del racionalismo dogmático y el nacimiento del criticismo trascendental.

La propuesta filosófica de Leibniz, anclada en la tradición racionalista de Descartes y Spinoza, erige un complejo edificio metafísico cuya piedra angular es la teoría de las mónadas, sustancias simples, inextensas y activas que constituyen la realidad última. Esta visión, marcada por principios como el de Razón Suficiente y la Armonía Preestablecida, defiende un universo inteligible en su totalidad para una razón infinita, ordenada por una divinidad optimizadora. En agudo contraste, el criticismo de Immanuel Kant emerge como una respuesta directa a las aporías del racionalismo y al escepticismo del empirismo humano, reconfigurando de manera radical la relación gnoseológica entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento. Mediante su denominada «revolución copernicana», Kant postula que no es el entendimiento el que se conforma a los objetos, sino los objetos los que deben conformarse a las estructuras a priori de nuestra facultad de conocer, sentando así las bases del idealismo trascendental.

El presente trabajo se adentra en el análisis comparativo de estos dos monumentales sistemas de pensamiento, examinando la



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII

PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

transición de la metafísica ontológica a la crítica de las condiciones de posibilidad del conocimiento.

I.2 Objetivos del trabajo.

Para llevar a cabo este estudio de manera sistemática y exhaustiva, se han establecido los siguientes objetivos centrales. En primer lugar, se busca analizar las principales tesis de la metafísica y la epistemología de Leibniz y Kant, desglosando los conceptos fundamentales de cada autor, tales como la mónada, el principio de razón suficiente y la distinción entre verdades de razón y de hecho en Leibniz; y los juicios sintéticos a priori, la distinción fenómeno-nómeno y las categorías del entendimiento en Kant.

En segundo lugar, el trabajo se propone comparar críticamente ambos sistemas filosóficos, destacando tanto sus similitudes como, fundamentalmente, sus irreductibles diferencias. Este análisis contrastivo se centrará en ejes temáticos clave como la concepción de la sustancia, el papel de Dios en el sistema, la naturaleza del espacio y el tiempo, y el fundamento de la moralidad y la libertad.

Finalmente, como tercer objetivo, se pretende reflexionar sobre el impacto decisivo que dichas teorías ejercen en la trayectoria de la filosofía moderna y su proyección en el pensamiento contemporáneo. Se evaluará cómo el diálogo —implícito y explícito— entre Leibniz y Kant no solo determinó el surgimiento del idealismo alemán, sino que también planteó cuestiones sobre los límites de la razón, la estructura de la realidad y la fundamentación del conocimiento que continúan resonando en debates filosóficos y científicos actuales.

II. Marco Teórico.

II.1. Contexto histórico-filosófico.

El desarrollo de los sistemas de Leibniz y Kant se enmarca en el apogeo de la Ilustración en Europa durante los siglos XVII y XVIII, un período que impulsó una confianza sin precedentes en la capacidad de la razón humana para explicar tanto los fenómenos de la naturaleza como las estructuras de la sociedad. Dentro de este vibrante movimiento intelectual, el debate gnoseológico se polarizó en dos grandes corrientes: el racionalismo y el empirismo. Los filósofos racionalistas, entre los que destacan René Descartes, Baruch Spinoza y el propio Leibniz, enfatizaban el poder de la razón y la existencia de principios o ideas innatas como fundamento último del conocimiento. Por otro lado, los empiristas, con John Locke y David Hume a la cabeza, sostenían que todo conocimiento genuino debía derivarse de la experiencia sensible.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Es en el seno de la tradición racionalista donde Gottfried Wilhelm Leibniz articula su sistema metafísico. Su propuesta de las mónadas, concebidas como sustancias simples dotadas de una fuerza interna (*vis insita*), representa uno de los intentos más sofisticados de explicar la totalidad de lo real a partir de principios puramente inteligibles, establecidos en obras como la *Monadología* (1714). Immanuel Kant, por su parte, se sitúa en un punto de inflexión histórico. Habiendo sido formado en la tradición racionalista de Wolff (discípulo de Leibniz), Kant fue "despertado de su sueño dogmático" por la crítica de Hume. En respuesta, recogió las objeciones tanto al racionalismo como al empirismo para plantear su propio sistema, el criticismo, con el cual buscaba sintetizar elementos de ambas corrientes para establecer los fundamentos y los límites del conocimiento científico, tarea que acometió principalmente en su *Crítica de la Razón Pura* (1781/1787). Este giro crítico no solo resolvió la antinomia entre razón y experiencia, sino que también sentó las bases para el surgimiento del idealismo alemán, corriente que dominaría la filosofía continental en las décadas siguientes.

II.2 Principales corrientes de pensamiento.

Para comprender el alcance del debate entre ambos filósofos, es imprescindible delinear los principios rectores de sus respectivas corrientes. El racionalismo leibniziano se sustenta en una confianza absoluta en la capacidad de la razón para aprehender la estructura última de la realidad. Este sistema se articula en torno a la afirmación de ideas innatas y, de manera crucial, en el Principio de Razón Suficiente, según el cual "nada es sin una razón" para que sea y no sea de otro modo. Dicho principio garantiza la inteligibilidad total del universo, conduciendo a una visión metafísica de la realidad como un todo perfectamente ordenado y optimizado por Dios, el mejor de los mundos posibles.

En contraposición, el criticismo kantiano representa un examen de la razón por sí misma para determinar sus propias condiciones de posibilidad, validez y límites. Su punto de partida es la revolucionaria distinción entre el fenómeno, es decir, el objeto tal como nos aparece, condicionado por las estructuras a priori de nuestra sensibilidad (espacio y tiempo) y entendimiento (categorías), y el nóumeno o la "cosa en sí" (*Ding an sich*), la cual es pensable pero absolutamente incognoscible para la razón teórica. La gran innovación de Kant fue la postulación de los juicios sintéticos a priori como la base de las ciencias puras, como la matemática y la física. Estos juicios, a diferencia de los analíticos (meramente explicativos) y los sintéticos a posteriori (contingentes), amplían nuestro conocimiento de forma universal y necesaria. Este planteamiento culmina en la llamada



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

“revolución copernicana” donde ya no es el sujeto quien gira en torno al objeto para captar su esencia, sino que es el sujeto quien, a través de sus estructuras cognitivas, impone las condiciones que hacen posible el conocimiento del objeto.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

III. Desarrollo del trabajo.

A. Filosofía de Leibniz. (IH Alex Márquez Hernández).

Agradezco la oportunidad que se me ha brindado al investigar y adentrarme en la vida y obra del último polímata de la historia el mundo occidental. Me refiero a Gottfried Wilhelm Leibniz, quien nació el 1 de julio de 1646 en Leipzig, Alemania. Hijo de Friedrich Leibnütz, profesor de moral en la Universidad de Leipzig, y de Catharina Schmuck. Si les llamó la atención, modificó su apellido a la edad de veinte años. Su padre murió cuando tenía apenas cinco años, de ahí que su infancia, altamente influenciada por su madre, se caracterizó por ser plenamente armónica junto a su hermana menor, tal como lo recuerda su secretario de muchos años, Eckhart, quien, además, señaló no haberle oído nunca hablar mal de nadie. Hecho que también se refleja en su filosofía, la que está penetrada de un hondo sentido de la armonía, y en sus empeños políticos de toda su vida, los que fueron invariablemente motivados por el intento de llevar concordia a la escena europea.

No obstante haber asistido a la escuela, sostuvo que recibió la mayor parte de su educación en el hogar, leyendo en la biblioteca de su padre. Fue reconocido como un gran lector desde niño. A los catorce años ingresa a estudiar leyes, ampliando sus estudios a las leyes de la física, leyes de las matemáticas, leyes de la filosofía, y casi todo el concepto político y la historia de la ley. Armonizó todos estos pensamientos con el escolasticismo, al cual estaban a punto de reemplazar. Leibniz se convirtió en sus ratos libres en un asiduo estudioso de la alquimia (con el objeto de reconciliarla con la química), y escribió un artículo que sentó las bases teóricas del ordenador (casi trescientos años antes de la seminal obra de Turing sobre el tema).

Leibniz se queda aún medio año en Núremberg, tiempo que aprovecha para tomar contacto con una sociedad alquimista, de la que llegó a ser secretario; esta experiencia no solo le permitió leer libros de alquimia, que años después calificaría de oscurantistas, sino también tener acceso a numerosos experimentos científicos de la naciente química de la época. En resumen, fue filósofo, matemático, físico, músico, alquimista, químico, abogado, juez, empresario entre otras áreas.

Es tan abundante la vida de Leibniz que, por razones de espacio, es imposible tratarla en un trabajo de esta naturaleza. No obstante, la invitación es acercarse a este gran pensador revisando nuestra bibliografía.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

A.1 Metafísica: la teoría de las mónadas.

La teoría de las mónadas es el núcleo de la metafísica de Gottfried Wilhelm Leibniz, la que aborda sustancialmente en su obra *Monadología* (1714). Esta teoría pretende conciliar: *La visión mecanicista* de la naturaleza (propia del cartesianismo y del naciente racionalismo científico), con el *carácter espiritual y teológico de la realidad* (inspirado en la tradición escolástica y cristiana). Leibniz buscó superar tanto el dualismo cartesiano como el materialismo atomista, proponiendo una concepción dinámica, espiritual y armónica del *Universo*.

La mónada es para Leibniz: una sustancia simple, indivisible e inmaterial; una unidad espiritual que constituye los elementos últimos de la realidad; un espejo del universo, ya que cada mónada refleja a su manera la totalidad del cosmos. Así, *“Las mónadas son como centros de energía espiritual, sin extensión física, pero dotadas de percepción y apetición.”*

Las propiedades fundamentales de las mónadas son:

- **Inmaterialidad:** No son corpóreas, no tienen partes ni extensión.
- **Indivisibilidad:** No pueden descomponerse ni alterarse desde afuera.
- **Actividad interna:** Cada mónada tiene un principio de acción, que explica el dinamismo del universo.
- **Percepción:** Toda mónada percibe el universo desde su punto de vista particular.
- **Apetición:** Toda mónada tiende naturalmente a pasar de una percepción a otra, impulsada por un deseo o tendencia interna.

En cuanto a los tipos o clases de mónadas, Leibniz distingue distintos niveles de mónadas según la claridad de sus percepciones:

- **Mónadas desnudas o simples:** poseen percepciones oscuras y confusas; corresponden al mundo inorgánico y vegetal.
- **Mónadas sensitivas:** tienen memoria y sensaciones más claras; corresponden a los animales.
- **Mónadas racionales:** dotadas de razón y autoconciencia; corresponden al ser humano.
- **Mónada suprema** (Dios): la fuente de todas las demás mónadas, con percepción perfecta y absoluta.

Leibniz, a partir de su teoría de las mónadas estableció unos principios metafísicos asociados a estas:



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

El de **Armonía preestablecida**: Las mónadas no interactúan entre sí. Dios, al crearlas, las programó de tal forma que sus desarrollos internos coinciden perfectamente, como relojes sincronizados (utiliza este ejemplo de los relojes para explicar detalladamente este principio). A su vez, esta armonía asegura el orden y coherencia del universo.

Luego incluye el de **Identidad de los indiscernibles**: No existen dos mónadas idénticas: cada una refleja el universo de modo singular. La individualidad es un principio fundamental de la creación.

El de la **Razón suficiente**: Todo lo que existe tiene una razón de ser. Dios es la razón última del orden universal de las mónadas.

Por su parte, atendiendo al contexto del entorno en que vivió Leibniz, su metafísica de las mónadas tuvo las siguientes implicaciones filosóficas: Contra el mecanicismo, argumentando que la realidad no puede reducirse a materia y movimiento. Las mónadas son centros de energía espiritual. En cuanto a la *Unidad del universo*, señala que cada mónada refleja al Todo, implicando una correspondencia íntima entre microcosmos y macrocosmos. Otra implicación es el *optimismo metafísico*, esgrimiendo que la armonía preestablecida asegura que vivimos en “el mejor de los mundos posibles”. Por último, agrega la *relación con la teología*, donde Dios es la Mónada de mónadas, origen, garante y fin de la armonía universal.

En este trabajo mostramos cómo la mónada puede servir como símbolo del alma iniciática, que atraviesa etapas de oscuridad, discernimiento, construcción, búsqueda y perfección. Es decir, a través de las cinco gradas de este grado de perfección.

Grado 10°: El Caballero Elegido de los Quince y la Purificación de la Mónada: Como iniciados enfrentamos la depuración de pasiones y tendencias bajas, representadas en la justicia aplicada a los enemigos del orden. La mónada, en este nivel, aún refleja al universo de modo confuso, con percepciones oscuras. El trabajo consiste en limpiar el espejo interior para que pueda reflejar con mayor claridad la luz interna.

Trabajo interior: purificar la conciencia; *Mónada en evolución*: pasar de la percepción oscura a la claridad inicial.

Grado 11°: Sublime Caballero Elegido y el Discernimiento de la Verdad: En este grado se introduce el juicio y la justicia interior. Como iniciados aprendemos a discernir entre verdad y error, a juzgar no desde la venganza sino desde la equidad. Cada mónada tiene percepciones más o menos claras del cosmos; el avance espiritual consiste en discernir lo verdadero en medio de lo confuso.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Trabajo interior: ejercitar el juicio recto y la compasión; *Mónada en evolución:* adquirir claridad en sus percepciones.

Grado 12°: Gran Maestro Arquitecto y la Construcción del Templo Interior: En este grado aprendemos el Arte de Construir, que no es solo levantar un templo exterior, sino edificar el propio ser en armonía con las leyes universales. La mónada refleja el universo entero y su orden interno, como un plano arquitectónico divino. El Gran Arquitecto es el iniciado que se alinea con esa Armonía preestablecida y construye conscientemente su Templo interior.

Trabajo interior: ser arquitecto de la propia alma; *Mónada en evolución:* reconocer y ordenar su lugar en la armonía universal.

Grado 13°: Caballero del Real Arco y el Descubrimiento de la Palabra Perdida: Este grado simboliza la búsqueda en las profundidades de la bóveda secreta, donde reposa la Palabra perdida. Debemos excavar en nosotros mismos para encontrar la verdad velada. Del mismo modo, la mónada contiene en sí el reflejo del cosmos, pero ese reflejo está oculto bajo percepciones oscuras y debe ser iluminado por el trabajo interior.

Trabajo interior: excavar en lo profundo del alma; *Mónada en evolución:* descubrir que la verdad está contenida en su interior.

Grado 14°: Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón y la Perfección de la Mónada: Este grado representa la culminación del primer ciclo de las Logias de Perfección: la perfección alcanzada en el Templo interior y la unión con el Gran Arquitecto. La mónada, en su estado supremo, refleja el universo con total claridad y armonía. Este es el estado de la mónada iluminada, que se reconoce como un microcosmos en perfecta sintonía con el macrocosmos.

Trabajo interior: integración y perfección espiritual; *Mónada en evolución:* alcanzar la claridad absoluta en la percepción, reflejando al Gran Arquitecto.

La teoría de las mónadas de Leibniz, lejos de ser una abstracción metafísica, puede iluminar el sentido profundo del camino iniciático en el REAA.

A.2 Epistemología: Razón suficiente y verdades de razón/de hecho.

Leibniz postula el **principio de razón suficiente**, según el cual nada ocurre sin que exista una razón suficiente para ello. De acuerdo con este principio, distingue dos tipos de verdades:



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

1. Verdades de razón (necesarias o lógicas), que se fundan en la no contradicción.

2. Verdades de hecho (contingentes), cuyo fundamento último es Dios y se comprenden a través de la experiencia y el análisis infinito de las proposiciones.

Dentro del pensamiento de Leibniz, la epistemología ocupa un lugar central, pues busca fundamentar el conocimiento humano y su relación con la verdad. Dos pilares de su teoría del conocimiento son:

El Principio de Razón Suficiente, que establece que nada existe ni ocurre sin que haya una razón suficiente para que sea así y no de otra manera.

La distinción entre verdades de razón y verdades de hecho, que permite comprender los distintos niveles y fundamentos del conocimiento.

Ambos conceptos son esenciales para entender cómo Leibniz articula su metafísica racionalista con su epistemología.

El Principio de Razón Suficiente: junto con el de *Identidad* y el de *No-contradicción*, es uno de los principios fundamentales de la filosofía de Leibniz, y se define así: *“Nada existe ni ocurre sin que haya una razón suficiente que explique por qué es así y no de otra manera.”* Esto implica que el universo no es arbitrario: todo lo que ocurre tiene una causa, motivo o fundamento, rechaza la idea de azar absoluto ya que el azar es solo apariencia de nuestra ignorancia. Se aplica tanto a lo contingente como a lo necesario y en el plano metafísico, garantiza que Dios actúa siempre con razón suficiente al crear el mejor de los mundos posibles. En el plano epistemológico, asegura que todo conocimiento verdadero tiene fundamento racional.

Verdades de razón: son aquellas que se fundamentan en el principio de no-contradicción: Entre sus características principales están la de ser necesarias, ya que no pueden ser de otro modo, universales, válidas en todo tiempo y lugar y demostrables a priori ya que basta el análisis lógico para conocerlas.

A modo de ejemplos: “Un triángulo tiene tres lados.”; “ $2 + 2 = 4$.”

Las verdades de razón reflejan el orden lógico y necesario de la creación divina, que está inscrito en la estructura de las mónadas.

Verdades de hecho: Dependen de la experiencia y del mundo contingente. Sus principales características son ser *contingentes*, podrían haber sido de otro modo; se fundamentan en el principio de *razón suficiente*, no en el de no-contradicción y son *conocidas a posteriori*, esto es, requieren observación y experiencia.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Ejemplos: “Hoy llueve en Santiago.”; “Alejandro Magno fue rey de Macedonia.”

Aunque son contingentes, también poseen una razón suficiente (en la cadena infinita de causas que remite, en última instancia, a Dios).

Síntesis y relación entre ambas verdades: Verdades de razón: necesarias, universales, eternas. Expresan el orden lógico de la creación. Verdades de hecho: contingentes, particulares. Expresan el devenir del mundo creado.

Según Leibniz, ambas se integran en la armonía universal porque Dios, como razón última, garantiza la coherencia entre necesidad y contingencia.

Como importancia epistemológica tenemos:

- **Superación del empirismo puro:** frente a Locke o Hume, Leibniz afirma que el conocimiento no se reduce a lo sensible.
- **Superación del racionalismo puro:** frente a Descartes y Spinoza, reconoce la importancia de la experiencia en las verdades de hecho.
- **Síntesis epistemológica:** el conocimiento humano combina razón y experiencia, necesidad y contingencia, en un marco regido por la Razón Suficiente.

La epistemología de Leibniz se sostiene sobre una arquitectura clara, donde el *Principio de razón suficiente* asegura que todo lo existente es inteligible, nada es absurdo ni arbitrario. Y, la distinción entre *verdades de razón* y *verdades de hecho* explica los distintos niveles del conocimiento humano: la certeza necesaria de la lógica y la matemática, y la contingencia ordenada de la experiencia.

En su asociación con la Masonería, en cuanto camino iniciático, enseña al hombre a buscar la luz y a ordenar su vida bajo principios universales. Así, estos conceptos se convierten en símbolos del trabajo interior, donde el iniciado debe aprender a descubrir el orden en su propia existencia.

Con el **Principio de Razón Suficiente** y la Búsqueda del Sentido, como masones aprendemos que nada ocurre por azar en la vida ni en la Obra del Templo. Cada experiencia, cada dificultad y cada encuentro tienen una razón suficiente inscrita en el plan del Gran Arquitecto del Universo.

Así, el principio de razón suficiente se convierte en una ley iniciática: Lo que acontece es siempre ocasión de aprendizaje;



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Debemos leer los símbolos de su vida como parte de un lenguaje superior.

En *clave esotérica*: la razón suficiente es el hilo oculto que conecta las circunstancias exteriores con el proceso interior del despertar.

Con las **Verdades de Razón** se tiene El Arquetipo Espiritual. Representan, en el plano iniciático, las leyes eternas e inmutables: Principios como la Verdad, la Justicia, la Belleza y la Unidad. Los símbolos masónicos (escuadra, compás, delta, columnas) son expresiones visibles de estas verdades necesarias.

Debemos reconocer que estas verdades no dependen de la experiencia cambiante, sino que son arquetipos espirituales que guían la construcción interior.

En términos de *trabajo interior*: representan la geometría eterna sobre la que como masones debemos edificar nuestro Templo.

Con las **Verdades de Hecho** tenemos la vivencia iniciática. Las verdades de hecho son contingentes y relativas a la experiencia: El lugar, la logia, los hermanos con quienes compartimos la vida masónica; los errores y aciertos como iniciados, las pruebas y triunfos; las circunstancias históricas y personales que marcan nuestro camino. Estas verdades no son absolutas, pero tienen razón suficiente en el plan universal.

Así, lo contingente se convierte en la escuela práctica donde lo eterno se encarna.

A.3 Ética y teodicea: el problema del mal.

En el pensamiento de Leibniz la ética está íntimamente ligada a la teodicea, es decir, a la justificación de la bondad y justicia de Dios frente a la existencia del mal en el mundo. Su obra *“Ensayos de Teodicea sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal”* (1710) es la primera que emplea el término teodicea y constituye un intento sistemático de conciliar: La perfección y bondad de Dios; La libertad humana; La presencia del mal en la creación.

El problema del mal: El dilema central es: ¿cómo puede existir el mal en un mundo creado por un Dios omnipotente, omnisciente y perfectamente bueno? Leibniz responde afirmando que la existencia del mal no contradice la bondad divina, sino que se explica dentro de un orden más amplio que garantiza que vivimos en “el mejor de los mundos posibles”. Leibniz distingue tres formas de mal:



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Mal metafísico: Se refiere a la imperfección inherente a todo ser creado, ya que solo Dios posee la perfección absoluta. Ejemplo: limitaciones humanas como la ignorancia o la finitud.

Mal físico: Se manifiesta en el sufrimiento y el dolor, tanto natural (terremotos, enfermedades) como corporal. Aunque doloroso, muchas veces tiene un fin superior: purificación, disciplina o advertencia.

Mal moral: Es el pecado o culpa, derivado del mal uso de la libertad humana. Dios lo permite, pero no lo causa, pues respeta la libertad de las criaturas.

La tesis más relevante de Leibniz es que: *“De entre todos los mundos posibles, Dios eligió crear aquel que contiene la mayor cantidad de bien y la menor cantidad de mal.”* Al respecto, el argumento de Leibniz es que: Dios, como ser perfecto, no puede obrar sin razón suficiente. Al crear, escogió el mundo que ofrece el mayor equilibrio entre libertad, perfección y armonía. El mal no es un error divino, sino un elemento permitido en función de un bien mayor dentro de la totalidad.

La ética de Leibniz descansa en dos pilares:

1º. Libertad humana: El hombre es *libre para elegir*, aunque su libertad siempre se ejerce en el marco de las leyes divinas y de la armonía universal. Dios conoce las elecciones, pero no las determina: hay una *conciliación entre presciencia divina y libertad humana*.

2º. Responsabilidad moral: El mal moral surge cuando el hombre elige mal. Por tanto, es responsable de sus acciones, no Dios.

El deber ético es vivir conforme a la razón y a la armonía del universo.

En su asociación con la masonería y nuestro grado en conjunto con los grados intermedios, tenemos:

El Mal Metafísico y el Grado 10º: Purificación de la Imperfección: El mal metafísico es la limitación inherente a todo ser creado: finitud, ignorancia, imperfección. La justicia ejercida contra los enemigos del orden representa la lucha del masón contra su propia imperfección y las sombras de su naturaleza.

En clave iniciática: el mal metafísico no se elimina, se purifica, porque es el punto de partida necesario de la evolución.

El Mal Físico y el Grado 11º: Dolor como Escuela del Discernimiento: El mal físico aparece como dolor, sufrimiento y adversidad. Aprendemos a discernir: no maldecir la adversidad, sino verla como una ocasión de justicia interior y equilibrio.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII

PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

En clave iniciática: el sufrimiento es un maestro severo, que obliga al alma a juzgarse a sí misma y a encontrar sentido en lo aparentemente absurdo.

El Mal Moral y el Grado 12°: Responsabilidad y Construcción del Templo: El mal moral surge del mal uso de la libertad: egoísmo, soberbia, error consciente. En este grado reconocemos que la responsabilidad de la obra está en nuestras propias manos: construir o destruir depende de nosotros.

En clave iniciática: el mal moral es la piedra bruta más dura, porque exige transformar la libertad en responsabilidad creadora.

La Integración del Mal en el Grado 13°: Descubrimiento de la Palabra: En este grado descendemos a la bóveda secreta, símbolo del inconsciente y de las profundidades del alma. El mal deja de ser enemigo y se convierte en materia prima del aprendizaje espiritual.

En clave iniciática: excavar en la bóveda es comprender que la oscuridad misma guarda el tesoro de la luz.

Superación del Mal en el Grado 14°: Perfección y Armonía: En este Grado debemos alcanzar la visión de la Armonía preestablecida de Leibniz: el universo entero, con sus luces y sombras, es “el mejor de los mundos posibles”. El mal metafísico, físico y moral ya no se ven como escándalos, sino como partes necesarias del proceso que conduce al perfeccionamiento.

En clave iniciática: la perfección no es ausencia de mal, sino integración de lo oscuro en la luz del sentido.

Reflexiones del legado de Leibniz.

La idea de “unidades dinámicas inmateriales” de Leibniz, anticipa concepciones modernas en física (campos de energía) y filosofía de la mente (conciencia como centro de perspectiva).

En filosofía, influyó en pensadores como Kant, Hegel y Schopenhauer, y en corrientes idealistas y fenomenológicas.

La teoría de las mónadas es uno de los sistemas metafísicos más originales y audaces de la modernidad. Influyó notablemente en la concepción Rosacruz del Cosmos, tal como lo señala Max Heindel en su Obra de similar nombre.

En Leibniz, el universo aparece como una orquesta de mónadas, cada una tocando su parte según la partitura de Dios, en una armonía universal que convierte lo individual en reflejo del Todo.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Como masones debemos descubrir que el mal no es negación de la obra divina, sino instrumento pedagógico del Gran Arquitecto, que conduce a la mónada a su plenitud.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

B. Filosofía de Kant. (I.:H.: Daniel Martínez Lara).

Immanuel Kant representa uno de los momentos más altos del pensamiento filosófico moderno, observándose un antes y un después en la manera de comprender la razón, el conocimiento y la moralidad, y con él, la filosofía deja de ser mera especulación metafísica para convertirse en una investigación crítica sobre las condiciones del saber y del obrar humano.

En esta parte del trabajo pretendemos examinar los principales aspectos de la filosofía kantiana y su relación simbólica con la enseñanza moral del **Grado XIV Escocés**, denominado *Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón*. En este grado, la búsqueda de la perfección interior se asocia con la purificación de la razón y la elevación moral del espíritu. Kant, al igual que el iniciado masón, busca la luz de la verdad a través del ejercicio de la razón. Su pensamiento constituye una invitación a construir el templo interior de la conciencia, donde la razón pura actúa como piedra angular del edificio moral.

El siglo XVIII, conocido como el “siglo de las luces”, fue una época de profunda transformación intelectual y social. La Ilustración proclamó la emancipación del hombre mediante el uso de la razón, la ciencia y la educación. Kant definió este movimiento como la “salida del hombre de su minoría de edad”, es decir, la capacidad de pensar por sí mismo sin tutela externa.

En este contexto, Kant se propuso examinar críticamente el poder y los límites de la razón. Su filosofía se inscribe dentro del espíritu ilustrado, pero lo supera al introducir una reflexión sobre las condiciones mismas del conocimiento.

Kant hereda dos grandes tradiciones del pensamiento moderno: el **racionalismo** (Descartes, Leibniz, Spinoza) y el **empirismo** (Locke, Berkeley, Hume). El racionalismo afirmaba que el conocimiento verdadero proviene de la razón y de ideas innatas; el empirismo sostenía que todo conocimiento deriva de la experiencia.

Kant reconoce el valor de ambas corrientes, pero señala sus limitaciones, el primero ignora el papel de la experiencia, mientras que el segundo no puede explicar la universalidad de la ciencia y su proyecto busca ser una síntesis, esto es, una teoría del conocimiento que reconozca la experiencia como fuente de datos, pero a la razón como principio organizador.

La palabra “crítica” en Kant no significa censura, sino examen. La filosofía crítica tiene como tarea determinar qué puede conocer la razón, qué debe hacer y qué puede esperar. Estas tres preguntas



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

resumen la totalidad de la existencia humana: conocimiento, moral y esperanza.

Kant inaugura así una nueva etapa en la historia del pensamiento: la razón se convierte en juez de sí misma. La filosofía deja de ser dogmática para volverse reflexiva, consciente de sus límites y de su poder.

B.1 Crítica de la Razón Pura: la revolución copernicana.

La *Crítica de la Razón Pura* (1781/1787) constituye la obra fundamental de Kant y el punto de partida de su sistema filosófico. En ella propone una transformación radical en la manera de entender el conocimiento: el sujeto no se adapta a los objetos, sino que los objetos se ajustan a las condiciones del sujeto cognoscente.

Este cambio se denomina **revolución copernicana**, pues, al igual que Copérnico desplazó el centro del universo del observador al sol, Kant desplaza el centro del conocimiento del objeto al sujeto. El entendimiento humano, a su juicio, no es pasivo, organiza la experiencia mediante formas y categorías a priori y estas —como causalidad, sustancia, unidad o necesidad— son condiciones necesarias para que exista conocimiento.

El conocimiento surge de la síntesis entre sensibilidad (que aporta las intuiciones empíricas bajo las formas del espacio y del tiempo) y entendimiento (que las organiza mediante las categorías), de modo que

Sin sensibilidad, el conocimiento carecería de contenido; sin entendimiento, carecería de forma.

El resultado de esta síntesis es el **fenómeno**, la realidad tal como se nos aparece. La *Crítica de la Razón Pura* no describe el mundo en sí, sino las condiciones bajo las cuales el sujeto puede conocerlo.

Esta revolución epistemológica tiene consecuencias decisivas:

- La ciencia es posible porque el sujeto impone sus propias leyes a la naturaleza.
- La metafísica tradicional, que pretendía conocer realidades más allá de la experiencia, queda limitada a un uso regulador de la razón.

Kant no destruye la metafísica, sino que la transforma: la somete a la crítica, reconociendo sus límites y su función orientadora.

B.2 Teoría del conocimiento: juicios sintéticos a priori.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

La pregunta central de Kant es: **¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori?** Estos juicios amplían el conocimiento y, al mismo tiempo, son universales y necesarios.

Antes de Kant, la filosofía, especialmente en la tradición racionalista y empirista, clasificaba los juicios (proposiciones con una estructura sujeto-predicado) principalmente en dos categorías:

a) Juicios Analíticos: Son aquellos en los que el predicado está contenido implícitamente en el concepto del sujeto. Por ejemplo, en el juicio "Todos los cuerpos son extensos", el concepto de "extensión" es una parte intrínseca de la definición de "cuerpo". Estos juicios son meramente explicativos y no añaden conocimiento nuevo, sino que clarifican lo que ya sabíamos. Su verdad se establece mediante el principio de no contradicción, y son siempre a priori, es decir, su validez es universal y necesaria, independiente de la experiencia.

b) Juicios Sintéticos: Son aquellos en los que el predicado añade información nueva que no está contenida en el concepto del sujeto. El juicio "Todos los cuerpos son pesados" es un ejemplo canónico, pues concepto de cuerpo no incluye necesariamente el de "peso"; para conectar ambos conceptos se requiere la experiencia y por ello, estos juicios son expansivos, amplían nuestro conocimiento. Tradicionalmente, se consideraba que todos los juicios sintéticos eran a posteriori, es decir, su validez depende de la experiencia, es contingente y particular.

Fenómeno y noumeno.

El fenómeno es el mundo tal como lo experimentamos, mientras que el noumeno es el mundo tal como es en sí mismo, independientemente de nuestra experiencia.

La palabra fenómeno viene del griego *phainómenon*, que significa "lo que aparece". Para Kant, este es el único mundo que podemos conocer ya que no es una ilusión, sino la realidad objetiva estructurada por nuestra propia mente. Cuando percibimos un objeto, no captamos su esencia pura, sino que lo filtramos a través de las estructuras *a priori* de nuestra cognición:

1. La Sensibilidad: Lo ubicamos necesariamente en el espacio y el tiempo.

2. El Entendimiento: Le aplicamos conceptos o categorías como causalidad (esto causó aquello), sustancia (esto es un objeto que perdura) o unidad (esto es una sola cosa).

El fenómeno es, por lo tanto, el resultado de una síntesis entre los datos caóticos que provienen del exterior y las estructuras



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

ordenadoras que nuestra mente impone. Es en este ámbito fenoménico donde la ciencia es posible y donde los juicios sintéticos a priori tienen validez, porque describen precisamente las reglas de esta estructura.

El noúmeno (del griego *noúmenon*, "lo que se piensa") es lo contrario al fenómeno y corresponde a la realidad tal como existiría si no pasara por el filtro de nuestra mente. Es la "cosa en sí" (*Ding an sich*), la materia prima antes de ser moldeada por nuestras facultades y su característica fundamental es que es incognoscible para nosotros. Intentar conocer la cosa en sí es como intentar ver el mundo sin nuestros ojos; en el momento en que la conociéramos, ya la habríamos convertido en un fenómeno al aplicarle las categorías de espacio, tiempo y causalidad.

Entonces, ¿para qué sirve este concepto?: Primero como límite, puesto que el noúmeno actúa como un concepto límite que nos recuerda la finitud de nuestro conocimiento. Evita que la razón caiga en el "dogmatismo" de creer que puede conocer la realidad última (como pretendían los racionalistas). Y segundo, como espacio para la moral dado que la ciencia solo puede hablar del fenómeno, el noúmeno permite albergar los conceptos necesarios para la moral, como la libertad, Dios y la inmortalidad del alma. No podemos *conocerlos* científicamente, pero podemos *pensarlos* y actuar como si fueran reales, que es la base de la razón práctica de Kant.

B.3 Moral y ética: el imperativo categórico.

En la Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres (1785) y la Crítica de la Razón Práctica (1788), Kant establece que la voluntad debe obedecer un principio objetivo y universal: el imperativo categórico, formulado de distintas maneras, como la exigencia de actuar de tal modo que la máxima de la acción pueda erigirse en ley universal. Esta ética se sustenta en la autonomía de la voluntad y la dignidad humana.

La moral no depende de la experiencia ni de las consecuencias, sino de la razón práctica pura, que dicta leyes universales del deber.

El principio supremo de la moralidad es el imperativo categórico, que importa: "*Obra solo según aquella máxima que puedas querer al mismo tiempo que se convierta en ley universal*" y "*Obra de tal modo que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca como un medio*".

El imperativo categórico no ordena acciones concretas, sino que ofrece un criterio formal de moralidad. Una acción es buena cuando se realiza por deber, no por inclinación. La moral kantiana se basa en la



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

autonomía de la voluntad de modo que el ser humano es libre cuando actúa conforme a la ley que él mismo se da mediante la razón.

Lectura masónica del pensamiento kantiano.

Desde la perspectiva del Grado XIV Escocés, la filosofía de Kant puede interpretarse como una iniciación racional hacia la luz interior, donde la *Crítica de la Razón Pura* simboliza el despertar del entendimiento, es el momento en que el iniciado descubre que la verdad no está fuera, sino dentro de su conciencia, representando el paso de la ignorancia a la iluminación interior.

La distinción entre fenómeno y noúmeno enseña la humildad ante el misterio ya que el iniciado reconoce que hay límites al conocimiento y que la sabiduría consiste en respetarlos.

El imperativo categórico es la ley moral del masón perfecto, que debe actuar con rectitud, universalidad y respeto por la dignidad humana, donde, además, la autonomía de la voluntad es la libertad interior que obedece solo a la voz de la conciencia iluminada por la razón. Así, la filosofía kantiana se convierte en un camino de perfección moral y espiritual, donde la razón es la luz del espíritu y la moral, la arquitectura del alma.

Kant enseña que la razón tiene límites, pero también que dentro de esos límites se encuentra la verdadera grandeza del hombre, esto es, su capacidad de obrar moralmente y en ello reside la perfección del Grado XIV: la unión entre conocimiento y virtud, entre luz y deber.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

C. Comparación crítica entre Kant y Leibniz. (I.:H.: Jorge Rojas Caro).

El tránsito del racionalismo dogmático al idealismo trascendental constituye uno de los momentos más relevantes en la historia de la filosofía moderna, un punto de inflexión materializado en el diálogo intelectual entre Leibniz e Immanuel Kant.

Enfrentar sus sistemas filosóficos no es meramente contrastar dos visiones del mundo, sino analizar una revolución en el método mismo de la filosofía. Leibniz, como uno de los máximos exponentes del racionalismo, representa la confianza audaz en la capacidad de la razón pura para desentrañar la estructura última de la realidad, el ser en sí mismo. Su filosofía, sostenida por pilares como el Principio de Razón Suficiente y la Armonía Preestablecida, busca ofrecer una explicación totalizante, inteligible y optimista del cosmos.

Immanuel Kant, por el contrario, inicia su proyecto filosófico desde un punto radicalmente distinto, no preguntando *qué es la realidad*, sino *cómo es posible nuestro conocimiento de la realidad*. Kant somete a la propia razón a un juicio para establecer sus límites y su legítima jurisdicción y denominada "revolución copernicana" ya no sitúa el centro del conocimiento en el objeto, sino en las estructuras *a priori* del sujeto cognoscente.

C.1 Similitudes.

1. Énfasis en la razón: Ambos filósofos otorgan un papel primordial a la razón, aunque Leibniz se ancle en el racionalismo clásico y Kant en la crítica de las facultades cognitivas. Tanto Leibniz como Kant coinciden en otorgar a la razón un papel central. Para Leibniz, la razón no solo organiza el pensamiento humano, sino que refleja el orden mismo del universo (Leibniz, 2002; Look, 2021). Su célebre afirmación de que 'no hay nada sin razón' expresa la convicción de que todo lo que existe puede ser explicado racionalmente. Kant también atribuye a la razón un lugar rector, pero introduce un matiz decisivo: la razón no puede traspasar los límites de la experiencia (Kant, 1998). Su proyecto crítico, expuesto en la Crítica de la razón pura (1781/1787), busca determinar qué puede y qué no puede conocer la razón (Allison, 2004). De este modo, Kant no renuncia a la centralidad de la racionalidad, pero la convierte en un tribunal que debe juzgar sus propias pretensiones. La razón es activa en la configuración del conocimiento, ya que aporta las formas *a priori* (espacio y tiempo) y las categorías del entendimiento, que organizan la experiencia sensible.

Podría decirse, entonces, que Leibniz y Kant comparten una confianza en la racionalidad, pero mientras el primero se sitúa en el



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

paradigma del racionalismo clásico, el segundo inaugura la crítica moderna de la razón, estableciendo límites al mismo tiempo que asegura su legitimidad.

2. Búsqueda de una metafísica fundamentada: Leibniz propone el principio de razón suficiente como eje; Kant, la necesidad de delimitar la metafísica a lo cognoscible.

La metafísica ocupa un lugar esencial en ambos sistemas. Leibniz aspira a construir una metafísica racional capaz de explicar tanto el orden natural como el moral y teológico. El principio de razón suficiente funciona como su eje rector: nada ocurre sin que haya una explicación que lo justifique. Con este principio, Leibniz intenta responder a preguntas como: ¿por qué existe algo en lugar de nada? ¿por qué este mundo y no otro? Su respuesta, basada en la elección divina del mejor de los mundos posibles, combina metafísica, teología y filosofía moral. En el caso de Leibniz, este proyecto se articula en obras como la *Monadología* (Leibniz, 2002) y la *Teodicea* (Leibniz, 2012). Kant, por su parte, replantea los alcances de la metafísica en la *Crítica de la razón pura* (Kant, 1998).

Kant también se interesa por la metafísica, pero desde una perspectiva crítica. Su diagnóstico es que la metafísica tradicional ha caído en el dogmatismo al pretender conocer la esencia última de la realidad. Sin embargo, en lugar de desecharla, Kant busca renovarla. Para él, la metafísica auténtica no debe preguntarse por las cosas en sí mismas, inaccesibles al conocimiento humano, sino por las condiciones de posibilidad de la experiencia. Así, delimita el ámbito de la metafísica a lo que puede ser objeto de conocimiento a priori: las estructuras que hacen posible el conocimiento de los fenómenos.

Ambos, entonces, coinciden en que la metafísica debe estar fundamentada en principios racionales, pero difieren en su concepción: Leibniz la entiende como investigación de la estructura ontológica de la realidad, mientras que Kant la redefine como examen de las condiciones del conocimiento humano.

C.2 Diferencias.

1. Ontología vs. Epistemología: Leibniz se centra en la estructura última de la realidad (mónadas), mientras que Kant intenta comprender las condiciones de posibilidad del conocimiento y limita el acceso a la cosa en sí. El contraste más profundo entre Leibniz y Kant se encuentra en la orientación de sus sistemas. Leibniz desarrolla una ontología: su interés principal es la naturaleza última de la realidad. Las mónadas, sustancias indivisibles y espirituales, constituyen la base de su metafísica. Cada mónada refleja el universo desde su propio punto de vista, y todas se encuentran coordinadas por la



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

armonía preestablecida. De esta manera, Leibniz ofrece una explicación racional de la totalidad de lo real, en la que cada detalle tiene su lugar dentro de un cosmos ordenado. La epistemología crítica kantiana ha sido ampliamente estudiada en la tradición contemporánea (Allison, 2004; Guyer, 2006), su pregunta central no es “¿qué es la realidad última?”, sino “¿cómo es posible el conocimiento?”. Al distinguir entre fenómeno (lo que aparece bajo las formas de la sensibilidad y las categorías del entendimiento) y noumeno (la cosa en sí, incognoscible), Kant limita radicalmente las pretensiones del conocimiento ontológico. La filosofía se convierte en un análisis trascendental de las facultades humanas, no en una descripción del ser en sí. En suma, mientras Leibniz representa el paradigma de la ontología racionalista, Kant marca el paso a la epistemología crítica, desplazando el eje del debate filosófico.

2. El rol de Dios: En Leibniz, Dios es garante de la armonía universal y del mejor de los mundos posibles. Para Kant, el postulado de Dios pertenece a la esfera práctica (moral), no a una demostración teórica. La concepción de Dios constituye otra diferencia fundamental. Para Leibniz, Dios es el centro de su sistema y garante del mejor de los mundos posibles (Leibniz, 2012). En su Teodicea defiende que el mal existe como parte de un plan divino que, en su conjunto, produce el mayor bien posible. Kant, en contraste, critica las pruebas tradicionales de la existencia de Dios en la Crítica de la razón pura: el argumento ontológico, el cosmológico y el físico-teológico (Kant, 1998), pero introduce la idea de Dios como postulado de la razón práctica en la Crítica de la razón práctica (Kant, 2003).

En la Crítica de la razón pura demuestra que estas pruebas van más allá de los límites de la razón teórica. Sin embargo, Kant no descarta la idea de Dios. En la Crítica de la razón práctica introduce a Dios como un postulado de la razón moral: la idea de un ser supremo es necesaria para dar coherencia al orden moral y asegurar la correspondencia entre virtud y felicidad. Dios, en Kant, no es objeto de conocimiento teórico, sino un presupuesto práctico.

La diferencia es clara: en Leibniz, Dios es fundamento ontológico del cosmos; en Kant, es postulado moral que sostiene la vida ética.

3. Libertad y moral: Leibniz ve la libertad en la elección divina de lo mejor; Kant la eleva a la categoría de incondicionada y basada en la ley moral universal.

La noción de libertad es otro punto de contraste. En Leibniz, la libertad se entiende en términos de compatibilismo. Dios elige libremente crear el mejor mundo posible, pero una vez creado, todo lo que sucede está determinado por la armonía preestablecida. El ser



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII

PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

humano actúa libremente en la medida en que sigue razones, aunque sus acciones forman parte de un plan universal ya fijado. Su libertad es compatible con la necesidad, pues se entiende como “elección según lo mejor”. Kant, por su parte, radicaliza la idea de libertad. Para él, la moralidad exige que el sujeto sea autónomo, es decir, capaz de legislarse a sí mismo mediante el imperativo categórico. La libertad no es constatable empíricamente, sino una condición necesaria para que la moral sea posible. En este sentido, Kant eleva la libertad a la categoría de postulado trascendental: sin ella, no habría responsabilidad moral ni dignidad humana. Este énfasis en la libertad como autonomía es central para su Fundamentación de la metafísica de las costumbres (Kant, 2007).

Así, mientras que en Leibniz la libertad está subordinada al orden divino y cósmico, en Kant se convierte en el fundamento mismo de la moralidad, expresando la autonomía de la razón práctica.

C.3 Aportes conjuntos al pensamiento moderno.

3.1. Desarrollo del idealismo.

Leibniz puede considerarse un precursor del idealismo alemán. Su concepción de las mónadas como centros de percepción activa anticipa la idea de que la realidad está mediada por la subjetividad. Su influencia se percibe en Christian Wolff, quien sistematizó su filosofía, y en pensadores posteriores que recogieron su énfasis en la actividad racional. Su influencia fue decisiva en Wolff y más tarde en el desarrollo del idealismo alemán (Look, 2021).

Kant, con su idealismo trascendental, inaugura una nueva etapa en la filosofía. Al sostener que los objetos de conocimiento dependen de las formas y categorías del sujeto, abre el camino al idealismo absoluto de Fichte, Schelling y Hegel. La idea de que la conciencia no refleja simplemente el mundo, sino que lo constituye activamente, marca un giro decisivo en la historia del pensamiento. Este giro ha sido interpretado como la base del idealismo absoluto posterior (Allison, 2004).

En este sentido, tanto Leibniz como Kant contribuyeron a la gestación del idealismo, aunque desde perspectivas distintas: el primero como antecedente racionalista, el segundo como fundador de la crítica trascendental.

3.2. Transformación del debate metafísico.

Gracias a Leibniz, la metafísica alcanzó uno de sus desarrollos más refinados dentro del racionalismo. Su intento de explicar la totalidad del universo mediante principios racionales representa la



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

culminación del racionalismo cartesiano (Leibniz, 2008). Sin embargo, este modelo también mostró sus límites, especialmente frente al escepticismo empirista. Kant, en cambio, inaugura un replanteamiento crítico que marcará toda la filosofía moderna (Kant, 1998).

Kant transformó el debate al situar la cuestión en el terreno crítico. La pregunta ya no es “¿qué es la realidad en sí misma?”, sino “¿qué podemos conocer de la realidad y bajo qué condiciones?”. Este giro permitió a la filosofía independizarse en parte de la teología y abrirse a un análisis autónomo de la razón. La metafísica, lejos de desaparecer, fue redefinida como investigación trascendental.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

IV. Impacto filosófico. Análisis crítico del pensamiento de Kant y Leibniz. (I.:H.: Carlos Ibáñez Ramírez).

IV.1 Análisis crítico.

Se denomina análisis crítico a aquella “herramienta” del pensamiento humano que permite, tras un examen detallado, evaluar en profundidad la pertinencia, la coherencia y la validez de lo que se dice, se hace o se nos presenta y representa en el medio donde estamos insertos. Es lo que nos permite analizar y dar un contexto valorativo a aquello que es el objeto del análisis crítico, por lo que se convierte en una gran y potente herramienta en la filosofía actual.

Los dos filósofos del título, Immanuel Kant y Gottfried Wilhelm Leibniz, aunque habiendo desarrollado enfoques diferentes en su época, lograron aportar sus miradas y concepciones para el bien de la práctica del análisis crítico que hoy se hace en la filosofía moderna y en otras disciplinas, incluidas las disciplinas del ámbito técnico e ingenieril del mundo actual.

Me permitiré explorar los postulados de ambos pensadores que, aunque pertenecían a contextos distintos, presentan semejanzas y diferencias que es menester tener en cuenta, no solo para exponer el alcance de sus obras, sino principalmente relacionarlos con el pensamiento y forma de actuar que debiera observar un masón escocés de nuestro grado XIV.

Leibniz y el análisis lógico-metafísico en el proceso de análisis crítico:

Leibniz en sus *Nuevos Ensayos sobre el entendimiento humano* y en la *Monadología* (Leibniz, 1989) expone que “*nada ocurre sin que haya una razón suficiente para que sea así y no de otra manera*”. Este principio de razón suficiente, en donde todo hecho tiene explicación, fundamenta el andamiaje de su pensamiento y su concepción metafísica y lógica. Para Leibniz el mundo está compuesto de sustancias simples, sin partes y, por tanto, únicas e indivisibles (Leibniz, 1989)¹ que constituyen los elementos básicos de la realidad y que reflejan el universo entero. Estas, al no tener “ventanas” (Roldán, 2019), no se comunican con otras mónadas para un intercambio causal de cualidades y por ello cada una expresa el universo desde su particular punto de vista mediante sus estados internos (no son influenciadas).

¹ Principio de identidad de los indiscernibles, que indica que “*no pueden existir dos seres absolutamente idénticos en todas sus propiedades relevantes*” -



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Aunque no interactúan causalmente entre sí, se encuentran coordinadas en una *armonía preestablecida* diseñada por Dios. Entonces para Leibniz, esta armonía preestablecida por Dios garantiza que vivamos en “*el mejor de los mundos posibles*”, ya que Dios elige de entre todos los mundos posibles, aquel que en su conjunto presenta el mejor desempeño ontológico de bienestar. Esto lo podemos observar en su obra *Dialogue entre Poliandre et Théophile* (Roldán, 2019) en donde Teófilo convence a Poliandro de que la existencia de las cosas está determinada por la elección que hace Dios del mejor de todos los mundos, aquel que optimiza la combinación entre simplicidad de leyes y riqueza de fenómenos.

Es así como en Leibniz, el análisis crítico se orienta hacia la lógica y los principios universales de coherencia interna y jerarquización. Para Leibniz las mónadas están jerarquizadas: en el nivel más bajo encontramos las mónadas “simples”, más arriba se encuentran las almas (las que tienen memoria), en el siguiente nivel encontramos los espíritus (aquellos con razón y autoconciencia – los humanos) y por sobre todos ellos, la Monada Suprema (Dios), que fundamenta la armonía universal.

Este concepto de mónadas nos ofrece una visión dinámica y pluralista del mundo, poniendo de relieve que la realidad no es algo uniforme que todos percibimos por igual, ya que esta estaría construida por una multiplicidad de percepciones y acciones de entidades distintas que condicionan su propia realidad, según la sientan e interpreten a través de múltiples formas y en distintos momentos. Este concepto es muy similar a los empleados en redes de información, redes neuronales que sustentan la IA (Fogelman-Soulié, 1988), en sistemas complejos que operan como autómatas finitos distribuidos, organizados en un sistema mayor que los abarca, e incluso, podemos relacionar la idea de la mónada con teorías de la conciencia en donde cada ser es un centro de experiencia, siendo cada individuo un aportante individual al mejor estado posible del conjunto.

Kant y la crítica de la razón en el proceso de análisis crítico.

En su obra central *Crítica de la razón pura* se indica que el conocimiento no depende únicamente de la experiencia (empirismo) ni solo de la razón pura (racionalismo), sino de la interacción entre ambos. Con ello, Kant enfatiza la necesidad de una síntesis entre experiencia y razón, y por ello afirma: “**Los pensamientos sin contenido son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas**” y por tanto, la razón debe ser examinada en sus posibilidades y también en sus límites, ya que cuestiona el que la razón pueda conocerlo todo sin apoyarse en la propia experiencia del sujeto cognoscente.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

En el pensamiento Kantiano, las condiciones de posibilidad del conocimiento las dan el espacio y el tiempo como formas puras que se sujetan a la sensibilidad, mientras que las categorías del entendimiento humano serían los marcos universales y necesarios para la comprensión de lo experiencial. Es por ello que Kant afirma que no es el conocimiento el que debe adecuarse a los objetos sino que los objetos son los que se conforman a las condiciones de nuestro conocimiento, colocando así al sujeto en el centro del análisis. A esto último se le conoce como *el giro copernicano en la filosofía* (Solé, 2019), ya que con sus ideas le puso límite a la razón pura o teórica y fundamentó la razón práctica, abriendo paso a la filosofía moderna.

Kant, con sus tres “críticas”, crea el edificio y la estructura kantiana en el que se sustenta la filosofía crítica. La primera es la *Crítica de la razón pura*, la que se ocupa de la posibilidad del conocimiento cierto; la segunda es la *Crítica de la razón práctica*, la que explora el ámbito de la libertad ética como realidad más profunda de la existencia y la tercera es la *Crítica del juicio*, la que tiende un puente entre ambos espacios y se ocupa del goce estético que produce el observar una obra de arte y del intenso sentimiento de plenitud que nos domina en la contemplación de la naturaleza, completándose así el panorama de la experiencia espiritual humana (Solé, 2019).

IV.2 Reflexión sobre la importancia en el presente.

Leibniz y su impacto en la metafísica y la ontología: con las mónadas y la armonía preestablecida, presentó al universo como un sistema único, ordenado y racional, basado en sus principios de razón suficiente y de identidad de los indiscernibles. Al indicar que vivimos en el mejor de los mundos posibles, dio argumentos para justificar la existencia del mal porque es necesario para el bien mayor, abriendo debates sobre teodicea.

Leibniz y su impacto en la lógica y las ciencias: dada su gran preparación en matemáticas y lógica, es considerado, junto con Newton, uno de los padres fundadores del cálculo infinitesimal e integral, introduciendo los símbolos de integral y de derivada que hasta el día de hoy se utilizan en ámbitos de la ingeniería. Además, fue el precursor de la lógica simbólica, inspirando el álgebra booleana, los lenguajes formales y la informática (Roldán, 2019). Al buscar la “*característica universalis*”, sumado a su visión de leyes simples que producen gran variedad de fenómenos, pone el sustrato de lo que se conoce como el análisis de sistemas complejos y emergencias, que hoy permite entender, modelar y anticipar el comportamiento de fenómenos en los que interactúan muchos elementos, generando



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

dinámicas globales que no pueden reducirse a la simple suma de sus partes.

Kant y su impacto en la epistemología y teoría del conocimiento: con su revolución copernicana puso al sujeto en el centro, ya que para él, el conocimiento depende de las estructuras cognitivas que vimos más arriba (espacio, tiempo y categorías). Al fundar la filosofía crítica, puso límite a lo que podemos conocer, enunciando aquello que excede la razón.

Kant y su impacto en ética y moralidad: su concepto de imperativo categórico: *“haz lo que debes”* (Solé, 2019), es uno de los pilares más importantes de la ética moderna aplicada en todos los ámbitos del quehacer humano. Al sostener que el uso de la razón, la lógica y la experiencia humana compartida dan sustento a la autonomía y dignidad humana, puso una base moral fuerte que no depende de las religiones.

Kant y su impacto en la política y el derecho: Su ensayo *La paz perpetua* influyó en la construcción del derecho internacional.

Kant y Leibniz – Impacto conjunto: Ambos marcaron la transición entre el racionalismo clásico y la filosofía crítica moderna. Mientras Leibniz aboga por que la razón es la que genera el orden universal, Kant introduce el límite a la propia razón, reconociendo su grandeza pero también su incapacidad de conocer el “nóumeno”.

Con ello y con solo explorar brevemente en la bibliografía que relata la vida y obras de estos dos grandes pensadores, podemos encontrarnos con su genialidad y la grandeza de sus aportes al mundo de la filosofía actual y a otros campos del saber. Solo como ejemplo, dejo a continuación un esquema muy resumido de semejanzas y contrastes del pensamiento de estos filósofos y como se proyectan sus ideas en algunos de los distintos campos actuales del saber y quehacer humano distintos al ámbito de la filosofía como tradicionalmente se le conoce.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

Diagrama comparativo: Kant vs. Leibniz en aplicaciones contemporáneas.

Campo	Kant	Leibniz
Neurociencias	El cerebro construye experiencia bajo estructuras a priori. Redes neuronales preconfiguradas "reconocen" lo observado y le dan significado	Pequeñas percepciones y mónadas como unidades con estados internos. Cada elemento de la red neuronal aporta con su "percepción" a construir el significado de la experiencia
Realidad Virtual / Aumentada	La experiencia no es una copia de la realidad. El sujeto la construye. En VR/AR percibimos estímulos digitales que el cerebro organiza de tal modo que sentimos presencia real en un entorno inexistente.	Mundos posibles con leyes simples que generan riqueza fenoménica. En VR/AR los algoritmos y el motor gráfico producen gran riqueza de fenómenos visuales y auditivos, transformando la experiencia virtual en un "mundo posible"
Inteligencia Artificial	El conocimiento no surge solo de los datos, sino de la combinación entre intuiciones (lo sensible) y conceptos (lo racional), organizados mediante categorías y esquemas. En IA un sistema no puede aprender únicamente de datos sin estructura: necesita sesgos inductivos o modelos previos (priors) que guíen el aprendizaje Su imperativo categórico: los algoritmos deben diseñarse para que sus decisiones puedan ser universalizables, deben respetar la dignidad humana.	Su principio de razón suficiente y armonía inspira la idea de la XAI: la IA explicable, en donde la IA no solo debe dar respuestas, sino que debe explicarlas, argumentarlas. En el caso de los sistemas multiagente, el concepto de monadas que no actúan directamente pero se coordinan bajo un orden global, se parece a las aplicaciones de agentes autónomos distribuidos.
Teoría del Conocimiento	El conocimiento surge de la interacción entre sensibilidad (espacio y tiempo como formas a priori) y entendimiento (categorías como causalidad, sustancia, etc.) Es así que el conocimiento no refleja simplemente la realidad, sino que está estructurada por el sujeto. Hoy esto se asocia a marcos conceptuales o paradigmas. Para Kant el conocimiento es finito, estructurado por nuestras capacidades cognitivas y limitado al mundo fenoménico.	El conocimiento se rige por el principio de razón suficiente: todo debe poder explicarse. Su visión de los mundos posibles nutrió la lógica modal y las discusiones actuales sobre conocimiento contrafáctico (que pasaría si...) Su ideal de leyes simples que expliquen mucho ha influenciado criterios tipo Kolmogórov o MDL) Para Leibniz el conocimiento busca razones suficientes y se organiza en verdades necesarias y verdades contingentes, apuntando a un orden lógico y universal.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

V. Conclusiones. (I.:H.: Pedro García Muñoz).

El análisis comparativo entre Gottfried Wilhelm Leibniz e Immanuel Kant advierte una de las transiciones intelectuales más determinantes de la historia del pensamiento, esto es, el paso del racionalismo dogmático, que confía en la potencia de la razón para aprehender la esencia de lo real, a la filosofía crítica, que somete a la propia razón a un tribunal para juzgar sus pretensiones y delimitar sus fronteras.

Leibniz representa la culminación de la metafísica clásica. Su sistema, de una coherencia y ambición extraordinarias, busca demostrar la perfecta inteligibilidad del universo a través de principios como el de Razón Suficiente, según el cual todo lo que existe tiene una razón para ser. Esta inteligibilidad se fundamenta en última instancia en Dios, concebido no solo como creador, sino como la Razón última de la contingencia del mundo, garantizando que este sea "el mejor de los mundos posibles". La realidad, compuesta de mónadas o sustancias individuales, refleja un orden divino preestablecido que la razón humana puede, en principio, desentrañar.

Kant, por su parte, redefine el proyecto filosófico al cuestionar precisamente esta pretensión dogmática. Como él mismo argumenta, la metafísica anterior, especialmente la leibniziana-wolffiana, procedía sin una crítica previa de las facultades del conocimiento, dando por sentado que los conceptos de la razón podían aplicarse directamente a los objetos suprasensibles. Su revolución copernicana invierte esta relación: son las estructuras *a priori* del sujeto (espacio, tiempo, categorías) las que conforman y posibilitan el conocimiento de los objetos, limitándolo irrevocablemente a la esfera fenoménica. Así, Kant no solo busca establecer los fundamentos del conocimiento científico, sino también "dejar un lugar para la fe" al demostrar la imposibilidad de la razón teórica para probar o refutar las ideas de Dios, la libertad y la inmortalidad, que serán recuperadas como postulados de la razón práctica.

Visión actual y aporte permanente al conocimiento humano.

La relevancia de ambos pensadores trasciende su contexto histórico. Su legado no consiste en un conjunto de doctrinas cerradas, sino en la formulación de problemas y conceptos que han reconfigurado permanentemente el panorama intelectual.

El aporte de Leibniz al conocimiento humano ha sido revalorizado en la filosofía contemporánea más allá de su imagen de mero racionalista dogmático. La lectura de autores como Gilles Deleuze ha revelado en la monadología una profunda filosofía de la perspectiva y la individualidad. La mónada, como punto de vista único



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

e irrepetible sobre la totalidad, anticipa ideas centrales de la fenomenología y el perspectivismo y su concepto del "pliegue" (*le pli*), que describe la inmanencia del universo en cada sustancia individual, ofrece un modelo de complejidad y relación que resuena en teorías científicas contemporáneas, desde la física cuántica hasta la biología. Más allá de la filosofía, su invención del cálculo infinitesimal (en paralelo a Newton) y el desarrollo del sistema binario son, literalmente, los fundamentos matemáticos sobre los que se erigen la ciencia moderna y la era digital. Su Principio de Razón Suficiente, aunque criticado por Kant en su aplicación metafísica, sigue siendo un pilar del pensamiento científico y la argumentación racional.

El aporte de Immanuel Kant, por su parte, es quizás el más determinante para la estructura del saber moderno. Su principal legado no es un sistema metafísico, sino un método: el método crítico. Al establecer los "límites de la razón", Kant no la empobreció, sino que la facultó para operar con seguridad dentro de sus dominios legítimos. Esta delimitación fundó la autonomía de diferentes esferas de valor: la ciencia (razón teórica), la moral (razón práctica) y el arte (el juicio estético). Su "revolución copernicana" es la precursora directa de la ciencia cognitiva y las epistemologías constructivistas, que entienden que nuestra mente no es un espejo pasivo de la realidad, sino un agente activo en su construcción. En el ámbito ético, el imperativo categórico y la noción de la persona como un fin en sí misma constituyen el fundamento filosófico de los derechos humanos y de las teorías modernas de la justicia. Como él mismo señaló, su crítica buscaba transformar la metafísica en una ciencia, asegurando sus "progresos" sobre un cimiento firme y duradero.

Perspectivas Futuras: La búsqueda filosófica, la simbología del Grado XIV y la razón en busca de la palabra perdida.

La discusión entre los planteamientos de Leibniz y Kant refleja, en última instancia, una tensión perenne en el espíritu humano, la del deseo de una explicación total y unificada de la realidad (Leibniz) y la necesidad de un examen humilde y riguroso de nuestras propias capacidades para conocer (Kant). La vigencia de su debate radica en que nos obliga a confrontar continuamente la relación entre la ontología y la epistemología, donde el estudio comparativo de ambos sistemas no es un ejercicio de erudición histórica, sino una invitación a revisar la conexión fundamental entre lo que podemos pensar sobre el mundo y cómo podemos conocerlo, un desafío que sigue tan vigente hoy como en el corazón de la Ilustración.

La confrontación entre la metafísica dogmática de Leibniz y la filosofía crítica de Kant no representa un capítulo cerrado, sino que inaugura una tensión que define la búsqueda del conocimiento en la



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

actualidad. Las perspectivas futuras de este diálogo pueden ser destacadas a través de su paralelismo con la jornada simbólica del Grado XIV, cuyo objetivo central es la búsqueda y contemplación de la "Verdadera Palabra", el nombre inefable de Dios, representado por el **Tetragrammaton** (יהוה).

Mirando a Leibniz, el trabajo del masón en este grado es un reflejo de la propia empresa filosófica del racionalismo. El universo de Leibniz, bajo la noción del principio de razón suficiente, es un cosmos donde todo tiene una explicación última, una causa primera que es, en sí misma, la razón de todo lo existente: Dios. Para Leibniz, el mundo es un texto divino y la razón humana, una chispa de la razón divina, tiene la capacidad—al menos en principio—de leerlo y comprender su lógica subyacente.

Sobre nuestros deberes de búsqueda de la verdad, con Kant se transforma radicalmente su objetivo, ya que nos enseña que la "verdadera palabra"—la realidad última, la cosa en sí o *nóumeno*—es, por definición, incognoscible para la razón teórica. El Tetragrámaton, se vuelve estructuralmente *inefable* para el entendimiento humano, no por un decreto místico, sino por los límites constitutivos de nuestra propia facultad de conocer.

Esto no invalida la búsqueda, sino que la redirige. El nombre inefable de Dios deja de ser un objeto de conocimiento para convertirse en una idea reguladora de la razón, esto es, un horizonte que nos impulsa a buscar la máxima unidad y coherencia en nuestro saber, sabiendo que nunca lo alcanzaremos como un dato empírico. ¿Dónde, entonces, reside la perfección a la que alude el Cubo de Ágata o Piedra Cúbica Perfecta?.

Si la Verdadera Palabra -el *nóumeno*- está fuera de nuestro alcance teórico, la perfección sí está a nuestro alcance práctico. La perspectiva futura que inaugura Kant es que la sublimidad no se encuentra en la posesión de un conocimiento metafísico absoluto, sino en la construcción de un carácter moral perfecto. El "Perfecto Masón" no es aquel que ha *descifrado* el nombre, sino aquel que se ha *convertido* en el Cubo de Ágata, o sea, un ser autónomo, cuyas acciones están pulidas por el deber y regidas por una ley universal que emana de su propia razón, el Imperativo Categórico.

Si cada uno de nosotros estamos convencidos de que nuestra labor de perfeccionamiento individual y colectivo contribuye a mejorar la sociedad en su conjunto, expresa el IH Ibáñez, logrando de mejor manera la armonía universal, entonces estamos obrando bajo los preceptos Leibnizianos de que todo tiene una razón suficiente de ser y no puede ser de otra manera, ya que, a pesar de ser individuos únicos



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

(como las monadas), cuando actuamos en armonía, los hermanos podemos recibir y entregar nuestras luces por el bien de la Orden y del conjunto de la sociedad, siempre bajo los ideales que profesamos y siguiendo el camino de la coherencia y racionalidad en la construcción del gran templo universal.

S.E.P



**SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE**

BIBLIOGRAFIA.

I. Introducción. (I.:H.: Pedro García Muñoz).

- 1.- Aiton, E. J. (1985). *Leibniz: A Biography*. Adam Hilger Ltd.
- 2.- Deleuze, G. (s.f.). *Spinoza/Leibniz: Curso sobre Leibniz*.
- 3.- García-Baró, M. (Ed.). (2015). *Aprender a pensar - 29 - Leibniz*. RBA Coleccionables.
- 4.- González, Á. L. (Ed.). (1998). *Las demostraciones de la existencia de Dios según Leibniz* (2.^a ed.). Ediciones Universidad de Navarra.
- 5.- Kant, I. (2002). *Crítica de la Razón Pura*. Tecnos.
- 6.- Kant, I. (2002). *¿Cuáles son los progresos reales de la metafísica en Alemania desde los tiempos de Leibniz y Wolff?*. Alianza Editorial.
- 7.- Kant, I. (2007). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* (P. M. Rosario Barbosa, Ed.).
- 8.- Leibniz, G. W. (1957). *Teodicea* (E. Ovejero y Maury, Ed.). Editorial Aguilar.
- 9.- Leibniz, G. W. (1981). *Monadología* (G. Bueno Sánchez, Ed.). Pentalfa Ediciones.
- 10.- Leibniz, G. W. (1991). *Discurso de Metafísica*. Alianza Editorial.
- 11.- Pike, A. (2004). *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry*. Kessinger Publishing. (Obra original publicada en 1871).

III. Desarrollo del Trabajo.

A. Filosofía de Leibniz. (I.:H.: Alex Márquez Hernández)

- 12.- Aiton E. J. (1992) *“Leibniz, Una Biografía”*, Ed. casi.: Alianza Editorial, S. A. Madrid.
- 13.- González Romero Félix *“Aprende a Pensar, Leibniz”*, Impreso en Unigraf, España. ISBN: 978-84-473-8557-7.
- 14.- Leibniz Gottfried Wilhelm (1982) *“Escritos filosóficos”*, Editor digital: Titivillus.
- 14.- Pike Albert (2009) *“Moral y Moral y Dogma del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Grados cuatro a Catorce”*, editorial masonica.es®.
- 15.- Asturias (España). ISBN edición digital: 978-84-937392-6-3. Roldán Concha (2015) *“Leibniz, En el mejor de los mundos posibles”*, Editor digital: Titivillus.
- 16.- Strathern Paul (2014) *“Leibniz in 90 minutes”*, Siglo XXI de España Editores, S. A.
- 17.- Supremo consejo del grado XXXIII (2014) *Liturgia del grado IX del rito escoces antiguo y aceptado*. Supremo consejo del grado XXXIII para la republica de chile, Santiago, Chile.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

18.- Supremo consejo del grado XXXIII (2014) *Liturgia del grado XIV del rito escoces antiguo y aceptado*. Supremo consejo del grado XXXIII para la república de Chile, Santiago, Chile.

19.- Zaniah (1987) *“Diccionario Esotérico”*, Editorial Kier, SA, Buenos Aires, Argentina. ISBN: 950-17-0322-3.

Webgrafía

20.- https://www.youtube.com/watch?v=LqRTqk7t-jIM&ab_channel=Fundaci%C3%B3nJuanMarch La figura histórica de Gottfried Leibniz | Javier Echeverría.

21.- https://www.youtube.com/watch?v=ZmAwHN6CRgQ&ab_channel=ESTUDIONOFI Entendiendo la MONADOLOGÍA de Leibniz: Lectura y análisis. PARTE 1 de 2.

22.- https://www.youtube.com/watch?v=zUZ751yL8cc&ab_channel=ESTUDIONOFI Entendiendo la MONADOLOGÍA de Leibniz: Lectura y análisis. PARTE 2 de 2.

B. Filosofía de Kant. (I.:H.: Daniel Martínez Lara)

23.- Allison, H. E. (2004). *Kant's Transcendental Idealism: An Interpretation and Defense*. Yale University Press.

24.- Beiser, F. (2002). *German Idealism: The Struggle Against Subjectivism*. Harvard University Press.

25.- Cassirer, E. (1981). *Kant: Vida y doctrina*. Fondo de Cultura Económica.

26.- Kant, I. (1781/1787). *Crítica de la razón pura*. (Trad. P. Ribas). Alianza Editorial.

27.- Kant, I. (1785). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. (Trad. M. García Morente). Espasa-Calpe.

28.- Kant, I. (1788). *Crítica de la razón práctica*. (Trad. J. Rovira). Ariel.

29.- Kant, I. (1790). *Crítica del juicio*. (Trad. M. García Morente). Espasa-Calpe.

30.- Paton, H. J. (1947). *The Categorical Imperative: A Study in Kant's Moral Philosophy*. University of Chicago Press.

31.- Rohlf, M. (2010). *The Cambridge Companion to Kant and Modern Philosophy*. Cambridge University Press.

32.- Wood, A. W. (1999). *Kant's Ethical Thought*. Cambridge University Press.

C. Comparación crítica entre Kant y Leibniz. (I.:H.: Jorge Rojas Caro)

33.- Kant, I. (1998). *Crítica de la razón pura* (trad. P. Ribas).

34.- Alfaguara. (Obra original publicada en 1781/1787) Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica* (trad. R. Aramayo). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1788).



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

35.- Kant, I. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (trad. R. Aramayo). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1785).

36.- Leibniz, G. W. (2002). *Monadología* (trad. E. de Olaso). Losada. (Obra original publicada en 1714).

37.- Leibniz, G. W. (2008). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* (trad. T. Melendo). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1704, publicada póstumamente en 1765).

38.- Leibniz, G. W. (2012). *Teodicea* (trad. A. García Suárez). Tecnos. (Obra original publicada en 1710).

39.- Guyer, P. (2006). *Kant*. Routledge. Allison, H. E. (2004).

40.- Kant's transcendental idealism: An interpretation and defense (2nd ed.). Yale University Press.

41.- Look, B. (2021). Gottfried Wilhelm Leibniz. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2021 Edition). Stanford University.

IV. Análisis Crítico. (I.:H.: Carlos Ibáñez Ramírez).

42.- Fogelman-Soulié, F. (diciembre de 1988). *Apuntes del Curso de Inteligencia Artificial y Aplicaciones: Modelamiento Neuronal*. Valparaíso, Chile.

43.- G.W.Leibniz. (1992). *Discurso de Metafísica*. Madrid: Alianza Editorial.

44.- Kant, I. (2009). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.

45.- Kant, I. (2023). *Crítica de la razón pura*. Taurus.

46.-Leibniz, G. (1989). *Monadología*. Madrid: Alianza Editorial.

Roldán, C. (2019). *Leibniz - En el mejor de los mundos posibles*. Bonalletra Alcompas S.L.

47.- Solé, J. (2019). *Kant - El giro copernicano de la filosofía*. Bonalletra Alcompas S.L.

48.- XXXIII, S. C. (2012). *Liturgia del Grado XIV del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y Monitores Grados X, XI, XII y XIII*. Santiago: SCGXXXIII.

V. Conclusiones. (I.:H.: Pedro García Muñoz)

49. ROBERT TOCORNAL, Gastón. *Kant contra el leibnizianismo: El Principio de Sucesión y el problema del cambio en la Nova Dilucidatio de 1755*. Tópicos (México), México, n. 39, p. 77-104, 2010. Disponible en:

<http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492010000200003&lng=es&nrm=iso>. Accedido en 14 de septiembre 2025.

50.- Kant, I. (2002). *Crítica de la Razón Pura*. Tecnos.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE

- 51.- Leibniz, G. W. (1981). *Monadología* (G. Bueno Sánchez, Ed.). Pentalfa Ediciones.
- 52.- Leibniz, G. W. (1992). *Discurso de Metafísica*. Alianza Editorial.
- 53.- XXXIII, S. C. (2012). *Liturgia del Grado XIV del Rito Escocés Antiguo y Aceptado y Monitores Grados X, XI, XII y XIII*. Santiago: SCGXXXIII.
- 54.- Edición de textos y concordancia con IA Gemini.